

LA TARDE

AÑO XX I

DE LORCA

NUM. 5385

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

VIERNES 7 DICIEMBRE 1928

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

ACADEMIA MINERVA

Placeta del Ibreño 7
ENSEÑANZAS

Primaria — Preparación especial para ingresar en el Bachillerato.

Bachilleratos — Carreras de Derecho, Filosofía y Letras
y Ciencia — Magisterio — Comercio
Preparación para Oposiciones

IDIOMAS

Alemán, Inglés y Francés

Amplio local con todas las exigencias modernas de la higiene

Horas de inscripción de 10 a 1 mañana y de 4 a 7 tarde

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA

DEL MOMENTO

INVIERNO LEVANTINO

Aun cuando reza el calendario que estamos en otoño, los días que van de diciembre, por sus rigores, hay que calificarlos de invernales mal que pese al zaragozano.

Y no se nos tache de friolentos comparando la temperatura de por acá con la norteña; claro es que aquella es mucho más cruda, y podemos hablar por experiencia, pero también hay que convenir en que habituados a temperaturas medias, cuando el frío aprieta un poco más de lo convenido por tierras levantinas, somos sensibles al exceso, por falta de costumbre.

A veces, mamá Natura gasta también sus bromitas con los míseros mortales de estas cálidas regiones que nos tocó habitar, pues supongo que mis lectores no habrán olvidado las navidades del año veintiseis. ¿Quién había visto la Ciudad del Sol con más de medio metro de nieve por sus calles durante cuatro días? ¡Ni los más ancianos del país habían visto por estas tierras semejante «fenómeno»! Y no es que cambiamos de posición geográfica, es que envidiosa la atmósfera de la inalterable paz y concordia que reina, a Dios gracias, por estas tierras, suele ella, —la atmósfera, eh?— revolucionarse haciéndonos sentir los efectos de sus locuras, como ocurrió en los días de Pascua de Navidad del año 26.

Hemos tenido días en el próximo pasado noviembre, hasta calurosos, inclusive, y de repente, la tempera-

tura ha descendido de un modo notable. Es ese frío seco, norteño, que penetra en los huesos con suavidades traidoras; frío precursor de nieve... ¿Tendremos otra Pascua como la de marras?

Estas revoluciones atmosféricas que traen a Levante los fríos del Norte, son doblemente sensibles por que las moradas levantinas no están acondicionadas para combatir tales temperaturas. Por acá no se usan los pavimentos de madera; la calefacción es desconocida por lo costosa; en una palabra, el invierno en los domicilios levantinos, es más frío que en los del Norte por las especiales condiciones de aquellos.

Claro es que nuestro invierno es breve; que durante los meses de enero y febrero, abundan los días apacibles y más cuando los inviernos son lluviosos. Quizás esa falta de agua que tanto lamentamos varios inviernos ya, es el origen de estos fríos a que no estamos acostumbrados.

¡El agua! Ha transcurrido noviembre sin llover y de continuar diciembre por el mismo camino, el año agrícola será más lamentable aún que el anterior, que lo fué mucho.

Aquí se vive del producto de la tierra exclusivamente; la nota diaria que la Confederación del Segura publica, da nuestro Pantano como seco; las aguas fijas son escasísimas en relación con las que demanda la vega; los campos sin las aguas plu-

Academia de Corte y Confección PARA SEÑORITAS

Dirigida por la señorita
ENCARNACIÓN GUERRERO ASENSIO

En este nuevo Centro de enseñanza que su Profesora ofrece al público distinguido de esta ciudad, Alberca número 9, se establecen clases a precios y horas convencionales.

ELEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cantos se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas en adelante.

JOSÉ MIRALLES

el popular turroneo de Jijona, ha abierto su establecimiento en la calle de Canalejas número 57

entre la sastrería de Cantos y la Tercena donde ofrece al público el exquisito turrón de JIJONA y los excelentes turroneos: Alicante, Yema, Guirlache, Nieve y Cádiz.

Peladillas de Alcoy, Garrapiñadas, Pasteles GLORIA, Polvorones de TURRON DE JIJONA.

Anises, Frutas secas,
Obleas para alfajor a 35 céntimos docena.

No equivocarse: JOSE MIRALLES, junto a la Tercena.

viales, nada producen; ¿no es natural la inquietud que reina por la falta de lluvia?

El tiempo parece ser que ha mejorado en este sentido. Los días nublados son frecuentes desde que entró diciembre... ¿Tendremos al fin la tan esperada lluvia?

JUAN DEL PUEBLO

EL DR. POYALES

El próximo sábado, día de la Purísima, por la mañana, llega a Car-

tagena el eminente oculista de Madrid, Doctor Poyales, que viene a inaugurar solemnemente la clínica oftalmológica que ha establecido en dicha ciudad el joven e ilustre doctor D. Antonio Ros, discípulo y ayudante suyo.

Acompañará al Dr. Poyales el insigne Dr. Coca, director de «La Medicina Ibera», de Madrid, de cuya revista fué redactor-jefe el Sr. Ros.

En la mañana del sábado recibirán los doctores Poyales y Ros, en consulta, a sus enfermos de esta región.

La última obra de Benavente

ARGUMENTO DE PARA EL CIELO Y LOS ALTARES

El diario madrileño «El Debate» ha publicado, en síntesis, el argumento de la obra de Benavente «Para el cielo y los altares», cuya representación, como es sabido, ha sido prohibida por disposición gubernativa.

El argumento de tan discutida obra es el siguiente:

ACTO PRIMERO

La acción se desarrolla en época actual y en un país imaginario, sin que haya detalle alguno que ni remotamente le dé carácter determinado.

Interior de un convento de una Comunidad masculina, observante y rígida; entre los frailes hay un fray Laurencio, modelo de modestia y santidad, que ha hecho algunas curaciones milagrosas entre

la gente del pueblo, que siente por él un entusiasmo fervoroso y exaltado y lo proclama santo.

Los superiores de la Orden, para evitar los excesos de un fervor indiscreto, han ordenado a fray Laurencio que se abstenga de mostrarse en público. Esta orden es interpretada por los devotos del fraile como un secuestro, su ausencia le indigna, se esparcen los rumores más alarmantes y acuden en tumulto al convento solicitando verlo. Desde dentro se oyen sus voces amenazadoras; la indignación de los de fuera crece, es inminente un asalto, cuyas consecuencias serían terribles, y ante el peligro, el superior de la Comunidad reúne a los Padres en capítulo, y tras una discusión en la que se exponen varios pareceres, se acuerda que salga fray Laurencio

para que el pueblo lo vea.

Parte exterior del convento; la multitud, enardecida y frenética, se agolpa a la puerta; corren los más absurdos rumores, creídos por todos sin discusión; alguien dice que el secuestro del santo ha sido una medida del Gobierno, y se grita: ¡abajo el Gobierno!; otro afirma que obedece a una orden del rey, y se grita: ¡muera el rey! Un hombre prudente aconseja calma, hace ver que hay tropas y policías a la expectativa y gentes pagadas para dar carácter de algarada política a su reclamación. Apenas le escuchan, la agitación crece, y cuando van a asaltar el convento, se abren las puertas y aparece el superior llevando el frailecico milagrero, que dirige a sus entusiasmas, palabras de paz y sosiego, pero la policía interpreta mal la exaltación del pueblo y sus gritos de júbilo; da una furiosa carga, sueñan durante ella algunos disparos y fray Laurencio cae herido.

SEGUNDO ACTO

Comienza en el palacio real, con un diálogo entre la reina y el rey, por el que se sabe que el príncipe heredero, niño de pocos meses, está gravísimamente enfermo. Pregunta el rey qué han dicho los médicos, y contesta la reina que han declarado que no hay la menor esperanza, a menos que que no se produzca un milagro. El rey se abate, pero su mujer se ase desea parada a la idea del milagro, sugerida por la ciencia. Ante el escepticismo del monarca, la reina le pregunta si no es cristiano: el rey dice que sí. Si no admite el milagro: la misma contestación afirmativa. Si cree que el milagro ha tonido una época y fuera de ella no puede producirse: el rey contesta con forzadas vaguedades. La afligida madre habla del fraile que ha curado a la hija de la lavandera de una camarista de Palacio. El rey opina que ellos no pueden recurrir a ese medio, que se hablaría de superstición, que provocaría dificultades de orden político y rozamientos con el Gobierno.

Anuncian la visita del ministro del Interior, y los régios esposos se separan sin ponerse de acuerdo ni decidir nada concreto, aunque conformes en que hay que ocultar el pensamiento de recurrir a la fe, a todo el mundo. Sale la reina y entra el ministro, que se ha anticipado a la hora del Consejo para consultar al rey sobre la veracidad de los rumores que dan por segura la ida del fraile a Palacio. El rey lo desmiente de modo categórico, lo que tranquiliza al ministro, porque de ir el fraile tendrían todos los miembros del Gabinete que presentar la dimisión. «Admitir la intervención del fraile podría hacerlo—dice—un Gobierno liberal, pero nosotros somos conservadores y nos tacharían de reaccionarios.

Nuevas escenas en el convento. El superior comunica a Fray Laurencio que tiene que salir; el san-